E

n el proceso educativo ¿el cliente siempre tiene la razón? Imaginamos la cuestión cuando los que querían aprender organizaban las infraestructuras y contrataban los maestros para recibir de ellos sus clases. Con el tiempo las instituciones han adquirido una independencia relativa de sus estudiantes, pues estos son los que pueden dar testimonio de ellas, favoreciéndolas o desacreditándolas.

Un estudiante, individualmente considerado y aún pequeños grupos, están en debilidad manifiesta ante las instituciones, que son capaces de expulsar o de hacer la vida imposible a varios alumnos. Los empleados defienden las instituciones como forma de protección de sus empleos.

Los estudiantes han aprendido la lección y han consolidado grupos significativos que hacen templar las instituciones, especialmente a sus autoridades. Si éstas se encolerizan, si obran indebidamente, si desconocen los derechos humanos o el debido proceso, despiertan el apoyo de más estudiantes.

En muchísimas ocasiones los estudiantes tienen la razón. Sin embargo, nosotros aún nos preguntamos si los planes de estudio y los procesos docentes deben corresponder a las posiciones estudiantiles.

Sabemos que los buenos profesores exhiben una mezcla de experiencias docentes y profesionales. Es decir, están en contacto con el mundo de la ciencia y con las empresas en las cuales trabajan los egresados. Así están al tanto de las dos caras de la moneda y no sobre una sola de ellas.

Si bien hay libertad de aprendizaje, también hay libertad de cátedra. Profesores y estudiantes debemos elegir en dónde queremos estar, según los ofrecimientos de cada institución. Una vez adheridos a una de estas, debemos trabajar por su desarrollo y no por su desorganización. Mal se hace cuando profesores o estudiantes paralizan los ciclos lectivos, pues de ello todos salimos perjudicados. Hay que poner más inteligencia y menos gritos.

Hoy tenemos miles de estudiantes contrarios a los procesos de memorización. [Moisés Wasserman](https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/moises-wasserman/como-funcionan-los-colegios-moises-wasserman-288830) nos recuerda: “(…) *Hemos oído que hay que olvidarse de la memoria, y eso, por supuesto, es un absurdo. ―La memoria es parte fundamental de la inteligencia, y el pensamiento crítico es imposible sin ella.* (…)”. También tenemos alumnos que no quieren saber de historia ni de geografía. Tampoco quieren aprender a aprender, sino que pretenden que los profesores sean como un buscador en la Internet: se les pregunta y contestan evitando cualquier esfuerzo calórico del alumno. Cada alumno resuelve qué quiere aprender. Pero no puede ser posible que ellos se auto promuevan simplemente porque pagaron las matrículas y asistieron a la Universidad, aunque hayan dormido en las clases o dedicado su tiempo a navegar o chatear. Está muy bien que se tengan en cuenta todas las opiniones de los estudiantes, pero los que saben son los que deben decir qué es necesario aprender.

*Hernando Bermúdez Gómez*